

Esperanza

para el corazón
de una madre

Libros de Christina Fox publicados por Portavoz:

Esperanza para el corazón de una madre

Los ídolos en el corazón de una madre

*Un temor santo: Cómo el temor del Señor te
proporciona gozo, seguridad y paz*

Esperanza

para el corazón
de una madre

CHRISTINA FOX



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Publicado originalmente en Estados Unidos por P&R Publishing Company, P.O. Box 817, Phillipsburg, New Jersey 08865-0817 con el título *Sufficient Hope*, copyright © 2019 por Christina Fox. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Título en castellano: *Esperanza para el corazón de una madre* © 2022 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL, © 1999, 2015 por Biblica, Inc.* Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis de la autora.

Las citas al principio de los capítulos 1, 7, 8, 10, 11 y 15 provienen del libro *Voices from the Past: Puritan Devotional Readings*, Richard Rushing, ed.(Edimburgo, UK: Banner of Truth Trust, 2009).

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5989-4 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6956-5 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7855-0 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 31 30 29 28 27 26 25 24 23 22

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

A mi hermana Sabrina:

Que Jesús sea tu mayor esperanza
en cada etapa de tu experiencia como madre.

— | |

| —

— | |

| —

Contenido

Lista de oraciones	13
Reconocimientos	15
Introducción	17
1. Jesús es más que suficiente	23
2. Las buenas noticias que las madres necesitan	29
3. Recuerda las buenas noticias	37
4. ¿Qué esperabas?	45
5. Impotente, pero no sin esperanza	57
6. El trabajo que pasa desapercibido	67
7. Aun en nuestros temores y preocupaciones	77
8. Misericordia nueva para un nuevo día	89
9. Cansada y extenuada	101
10. ¿Quién soy?	111
11. Planes y días cuando todo sale al revés	121
12. Falta de contentamiento de las madres	131
13. Cuando nuestros hijos pecan	141
14. Cuando las madres se sienten solas	151
15. Cuando nuestros hijos sufren	161
16. Cuando nos sentimos culpables como mamás	171
17. El evangelio para los días buenos	179
Conclusión	187
Recursos bíblicos para las mamás	191

— | |

| —

— | |

| —

Oraciones

Una oración sobre la suficiencia de Cristo	28
Una oración sobre las buenas noticias	35
Una oración para recordar a nuestro Salvador	44
Una oración por las expectativas fallidas	54
Una oración para las mamás que se sienten impotentes	64
Una oración para la labor de ser madre	74
Una oración para el corazón de una madre preocupada	87
Una oración para mostrar arrepentimiento	98
Una oración para la mamá extenuada	109
Una oración para las mamás que necesitan recordar quiénes son en Cristo	118
Una oración para esos días cuando todo sale al revés	128
Una oración para el corazón que no tiene contentamiento	139
Una oración por el corazón de nuestros hijos	149
Una oración para las mamás que se sienten solas	159
Una oración para cuando nuestros hijos sufren	169
Una oración para la mamá que se siente culpable	178
Una oración para dar gracias por los días buenos	186

— | |

| —

— | |

| —

Reconocimientos

Con cada libro que escribo, soy más consciente de las personas y comunidades que me ayudan en el proceso y doy gracias a Dios por ellas. Desde amigos que oran, editores que leen y lectores que animan, estoy en deuda con todos y cada uno de ellos.

Como siempre, estoy agradecida con mi familia: George, Ethan e Ian. No podría escribir sin su apoyo y aliento (¡y el tiempo que me dan para hacerlo!). ¡Los amo!

Estoy agradecida con mi representante, Don Gates, por su trabajo en este proyecto. Gracias, Don, por tu aliento, consejo y tutoría. Un gran agradecimiento a Kristi James de P&R por su entusiasmo y su fe en el proyecto. Es un placer trabajar contigo y estoy agradecida de llamarte mi amigo. Gracias también a mi editora Amanda Martin. Agradezco tu meticulosidad, perspicacia y sabiduría, que son esenciales para el proceso de escritura.

Así como C. S. Lewis necesitó del grupo literario de los *Inklings*, los escritores necesitan amigos que escriban, y estoy agradecida por tener amigos que escriben, me animan y oran por mí. Trillia Newbell, gracias por tu generosa motivación. Megan Hill, es un gozo orar contigo con regularidad mientras nos animamos una a la otra en el ministerio. Rachel Miller, siempre me alientas cuando escribo. Aprecio tu sabiduría y conocimiento. Elizabeth Garn, Holly Mackle y Liz Harper, gracias por sus oraciones y por revisar mi manuscrito. Al equipo de escritores de enCourage, gracias por permitirme ser parte de su proyecto editorial. La lectura y edición de sus palabras me moldean, me exhortan y me animan en la fe.

Esperanza para el corazón de una madre

Gracias a mis queridas amigas, que me animan constantemente: Lisa Tarplee, Cara Leger y Marilyn Southwick. Han estado conmigo desde el principio. Gracias por sus palabras de aliento y sus oraciones. Gracias a Karen Hodge por su amistad, tutoría y motivación. Me encanta servir con ustedes y el equipo de CDM [*Committee on discipleship ministries*]. Gracias también a Debbie Locke, Amy Masters, Amy Nelson, Maryanne Helms, Jen Acklen y Becky Jackson por su amistad, apoyo y motivación. Y a mi grupo de vida, ¡valoro sus oraciones!

A mis lectores, ¡gracias por leer! Me animan todos los días con sus comentarios y sus mensajes. Muchas veces llegan justo cuando más lo necesito: un generoso recordatorio de que el Señor usa mi conjunto de palabras desordenadas, confusas y, a veces, incluso gramaticalmente incorrectas para su gloria.

¡Y, sobre todo, gracias al Señor por el humilde privilegio de contar sus maravillas a través de la palabra escrita! Que el Señor use las palabras de este libro para su gloria y honra.

Introducción

¿Alguna vez hubieras querido poder retractarte de algo que dijiste en un momento dado? He tenido muchos de esos momentos, pero el que más recuerdo es una conversación que tuve con mi partera.

Fui a verla después del nacimiento de mi primer hijo. Como muchos de los primeros partos, el mío fue particularmente complicado. Después del parto tuve muchos problemas de salud y llegué a la cita con la esperanza de que mi partera me ayudara a resolverlos. Todavía puedo visualizar la habitación donde me senté, con mi hijo dormido en su portabebés apoyado sobre el piso. Recuerdo la mirada tierna y el tono amable de mi partera cuando dijo: “Me pregunto si podrías estar sufriendo depresión posparto”.

Sorprendida, descarté la idea de inmediato. Pensé: *Esto no es depresión. Conozco la depresión. He diagnosticado y tratado a personas con esta sintomatología. Esto es fatiga y estrés por tener un recién nacido y estar muy enferma.*

Hice un gesto de negación con la cabeza. “Estoy agotada y estresada. Necesito solucionar mis problemas de salud. Eso es todo”. (Ahí está. Ese es el momento cuando desearía haber dicho algo como: “¿Sabes una cosa? Puede que tengas razón”).

Casi diez meses después, vi un programa de televisión donde una mujer describía su experiencia de depresión posparto. Con lágrimas que corrían por mi rostro, susurré en voz alta: “Esa soy yo”. Llamé a mi médico al día siguiente y recibí la ayuda que necesitaba.

Esperanza para el corazón de una madre

Cuando tuve a mi segundo hijo, la depresión posparto volvió. En muchos sentidos, estaba preparada. Recibí atención médica de inmediato e implementé estrategias para combatir la depresión, que sabía que me ayudarían. Sin embargo, estaba luchando. Todavía faltaba algo. No podía identificar qué era, pero sabía que necesitaba otra cosa. Acordé reunirme con mi pastor para que me aconsejara.

Mi pastor me escuchó mientras le contaba todo lo que había hecho para que mi vida funcionara: los pasos que había dado para combatir la depresión, las estrategias que había implementado para mejorar mis circunstancias y todas las soluciones externas que había intentado.

Luego me miró a los ojos y dijo: “Pero no te he oído decir cómo estás confiando en lo que Cristo ya hizo por ti”.

No dije nada porque estaba muy confundida. Había acudido a él en busca de una manera de mejorar mi vida, de hacer que mi vida funcionara. Lo que él me estaba dando no era una solución.

Me lo volvió a decir. Y luego empezó a explicarme lo que significa que Jesús vivió una vida perfecta por mí, murió por mí y resucitó por mí. Me mostró cómo el evangelio se aplicaba a mi vida como madre, a mis días difíciles, a mis luchas por manejar mi vida. Esta conversación no estaba basada en un nuevo concepto trascendental. Ya sabía estas cosas, pero no las había vivido. Mi pastor me recordó que mi esperanza y mi gozo no se encuentran en lo que yo puedo hacer, sino en lo que Jesús ya hizo.

Aunque ese día no me fui de la oficina de mi pastor sana y con todos mis problemas resueltos, sí me fui con una semilla de esperanza. Lo que me dijo sobre el evangelio siguió rondando en mi mente hasta que penetró en mi corazón y comenzó a crecer. A medida que pasaban los meses, seguí repasando esa conversación en mi mente y la esperanza siguió creciendo. Sus raíces calaron hondo y, con el tiempo, comenzaron a dar frutos. Comencé a ver todas las circunstancias y situaciones de mi vida desde la perspectiva del evangelio: la verdad de lo que Jesús había hecho por mí.

Introducción

¿Y sabes lo que aprendí? El evangelio es suficiente. Es suficiente para darnos ayuda y esperanza.

No hace falta decir que tuve un comienzo difícil como madre. No empezó como esperaba. Aunque desde luego hubo alegrías, una nube me seguía a todos lados durante esos primeros años. Felizmente, la depresión se fue, pero la lección que había aprendido de mi pastor quedó grabada en mí. Las verdades de quién es Jesús y lo que vino a hacer me afirmaron en mi labor como madre.

Cada una de nosotras tiene sus propios retos y dificultades como madres. Tal vez tengas un hijo con una necesidad especial. Tal vez tengas tus propios problemas de salud. Quizás haya días cuando simplemente no sepas qué hacer. Necesitas sabiduría. Hay días en los que te sientes abrumada y no tienes fuerzas para hacer lo que debes hacer. Te sientes al límite y presionada en un sinfín de direcciones. Tal vez tengas días en los que te sientas débil e insuficiente y, otros, en los que ser madre resulte muy difícil.

Independientemente de nuestras historias o experiencias, una cosa es igual para todos: *nuestra necesidad de Jesús*.

Esperanza para las madres

Si estás leyendo este libro, supongo que eres mamá. Yo también lo soy. Y, como mamás, a menudo contamos unas a otras nuestras experiencias como mamás. Si nos reunimos para una noche de chicas o si nos sentamos a ver a nuestros hijos jugar juntos, es probable que intercambiemos historias de cosas divertidas que nuestros hijos hayan dicho o hecho. Podrías contar una historia vergonzosa de algo que tu pequeño dijo (o gritó) mientras usaba un baño público, y nos reiríamos. Podría contarte que nunca corregí a mi hijo menor cuando decía “limonana” en lugar de limonada, porque me parecía simpático, y lo triste que estaba cuando al final aprendió a decirlo correctamente.

También tendríamos historias que contar sobre los retos que

Esperanza para el corazón de una madre

hemos enfrentado como mamás. Quizás te cuente sobre la vez que uno de mis hijos se perdió en el zoológico de San Diego y lo mucho que lloré cuando finalmente lo encontré. Podrías contarme sobre un problema de salud crónico de tu hija y lo desesperada que estás por conocer la causa.

Y luego están las historias difíciles y dolorosas, las que nos rompen el corazón y nos quitan el sueño por la noche. Podríamos contarnos preocupaciones sobre el corazón descarrilado de nuestros hijos y las tentaciones a pecar o el problema con el que uno de nuestros hijos con necesidades especiales lucha todos los días. Nos lamentaríamos juntas por las penas y los miedos de cada una.

Tales historias varían de una madre a otra, pero todas tenemos historias. La verdad es que, como mamás, todas pasaremos buenos y malos momentos con nuestros hijos. Todas nos reiremos de las payasadas de nuestros hijos y sonreiremos por sus personalidades únicas. Disfrutaremos de la alegría de sus abrazos y besos, así como de leerles el mismo cuento a la hora de dormir cada noche.

Sin embargo, también lloraremos y nos preocuparemos por nuestros hijos. Muchas veces nos sentiremos frustradas y, tal vez, incluso nos enojaremos con nuestros hijos. Enfrentaremos dificultades con ellos. Algunas de nosotras podríamos experimentar tiempos sumamente difíciles, como discapacidades o enfermedades, problemas o trastornos de comportamiento, barreras o conflictos relacionales.

Cualesquiera que sean las experiencias que enfrentemos como madres, todas necesitamos a Jesús, y Él es suficiente. De eso se trata este libro: de nuestra necesidad del evangelio de Jesucristo. En todo momento, en cada etapa y cualesquiera que sean nuestras circunstancias, el evangelio puede darnos esperanza.

A lo largo de este libro, encontrarás ejemplos de retos o dificultades que todas enfrentamos como madres, como el miedo por nuestros hijos, el cansancio y agotamiento, la preocupación por el pecado de nuestros hijos, la lucha con los conflictos de identidad

Introducción

que sentimos como mamás o los momentos cuando nos preguntamos si nuestra labor siquiera importa. El evangelio tiene algo que decir a estas y al resto de las dificultades que enfrentamos.

Los dos primeros capítulos sientan las bases del libro, y los capítulos siguientes analizan aspectos específicos de las madres desde la perspectiva del evangelio. Cada capítulo nos enseña nuestra necesidad de Jesús y el evangelio. Además, cada capítulo tiene una oración para ayudarnos a recordar el evangelio, así como un pasaje para leer y reflexionar.

Se produce un crecimiento asombroso en un contexto de comunidad. Considera reunirte con otras mamás para leer este libro y aprender unas de otras. El libro también se puede utilizar en un contexto de relaciones de discipulado entre mujeres mayores y jóvenes. No importa la etapa en que nos encontremos como madres, todas necesitamos el aliento del evangelio.

Espero que este libro te anime a volverte a la verdad de quién es Jesús y lo que vino a hacer en cada circunstancia que enfrentes como madre. Que puedas encontrar tu ayuda y esperanza en Él. Y que tu amor por Jesús crezca al considerar todo lo que Él es para ti.

Tu hermana en Cristo.

Christina Fox

— | |

| —

— | |

| —



Jesús es más que suficiente

Cuán bendecidos somos de disfrutar de este tesoro imponente, el amor de Cristo... Cristo es nuestro todo, todas las demás cosas son nada.

SAMUEL RUTHERFORD

¿Alguna vez has pasado semanas, o incluso meses, planificando algo... y al final se frustró? Algo inesperado se interpuso en tus planes perfectamente trazados y eso reveló el poco control que tienes de las cosas. Te sentiste inútil e impotente. Eso me pasó en unas vacaciones recientes para celebrar el Día de Acción de Gracias.

Alquilamos una cabaña en las montañas donde nuestra familia podía reunirse para celebrar ese día festivo. Era una hermosa cabaña de troncos con una chimenea de piedra y un gran porche delantero que ofrecía una clara vista de las montañas. Hacía mucho frío, pero el día estaba despejado y soleado. La familia había viajado durante horas para reunirse y celebrar con nosotros.

En las semanas previas al viaje, planifiqué los menús y tomé en cuenta cuidadosamente las necesidades y preferencias dietéticas de cada uno en particular. Pensé en lugares donde podríamos ir y

cosas que todos, sin importar su edad o habilidad, podrían realizar. Quería hacer caminatas, probar restaurantes y explorar las pintorescas tiendas de regalos. Sobre todo, estaba emocionada de pasar tiempo con familiares que no suelo ver a menudo.

¿Adivina qué pasó? Se comenzó a enfermar una persona tras otra, incluso yo. Pasé los últimos días de nuestras vacaciones en la cama. Y me perdí por completo una de las actividades que había planeado que hiciéramos todos. Las vacaciones que tanto había planificado y preparado seguramente quedarán registradas en los libros de nuestra historia familiar como “el Día de Acción de Gracias cuando todos nos enfermamos” y no como “las vacaciones meticulosamente planificadas”.

Necesitamos a Jesús

A menudo necesito una interrupción como esa para recordar que no tengo el control de las cosas. Que no lo tengo todo resuelto. Que dependo de otros. Esta es una verdad que también he tenido que enfrentar como madre en innumerables ocasiones. De hecho, si hay algo que ser madre me ha enseñado es que sola no puedo hacerlo todo. Necesito ayuda. Esta es una realidad humillante para mí, ya que siempre he sido una persona independiente. Cuando tengo un objetivo, trabajo duro y trato de lograrlo. Puedo buscar consejo o ayuda a lo largo del camino, pero a fin de cuentas sé que, si quiero llegar a la meta, tengo que hacer lo que haga falta.

Enfrenté mi experiencia como madre de la misma manera. No soy del tipo de persona que se deje llevar por los sentidos; me gusta estar preparada. Así que me compré todos los libros, estudié todos los métodos y leí todas las investigaciones. Me dediqué al tema de la misma manera que lo hice con un proyecto de la universidad. Me entregué de lleno, así como lo hice en mi trabajo. Sin embargo, a diferencia de otras cosas en mi vida, ser madre no cabe en un solo molde. Mis hijos no siempre se ajustaban a lo que decían los

libros. Más de una vez, los métodos fallaban. Las investigaciones a menudo parecían estar equivocadas.

En consecuencia, aprendí una lección. Como las estrías que han quedado grabadas para siempre en mi piel, ser madre me llevó al límite de mis fuerzas, más allá de lo que era capaz de soportar. Aprendí que era débil e insuficiente y que no podía depender de mis propios recursos o mis propias fuerzas. No podía depender de mi propia sabiduría. No podía encontrar ayuda y esperanza estudiando los métodos. No podía hacer que todo funcionara bien en mi vida.

Necesitaba a Jesús. Por supuesto, siempre había necesitado a Jesús; todas lo necesitamos en cada etapa de la vida. Es solo que Dios a menudo usa la experiencia de ser madre, con todos sus retos y dificultades, para poner esa necesidad frente a nuestros propios ojos.

Ser madres revela nuestra necesidad de un Salvador. Sin importar la etapa en la que se encuentren nuestros hijos —infancia y niñez temprana, adolescencia o cualquier otra etapa—, necesitamos que Jesús nos ayude. Necesitamos que Jesús sea nuestra fortaleza y sabiduría, que nos salve y nos rescate de nosotras mismas, y que sea nuestra constante a través de los altibajos de ser madres. En cada etapa, el evangelio se vuelve mucho más bello, valioso y profundo para nosotras.

A medida que avancemos en este libro, quiero mostrarte a Jesús, tu necesidad de Él y su suficiencia para ti. Sin importar cuál sea tu historia, las circunstancias que estés atravesando, o los retos que estén enfrentando tus hijos, Jesús es más que suficiente. Tienes esperanza en Él, por quién es Él y lo que hizo.

Nuestro preeminente Salvador

Comenzaremos por poner especial atención en Jesús y en quién es Él. En el libro de Colosenses, Pablo describe a Jesús en términos

Esperanza para el corazón de una madre

casi poéticos. Algunos piensan que quizás usó palabras de uno de los primeros himnos.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la *preeminencia*; por cuanto agrado al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz (Colosenses 1:15-20).

En el versículo 18 aparece la palabra *preeminencia*. No es una palabra que usemos todos los días (¡tal vez porque la podríamos usar para pocas cosas!). *Preeminencia* significa superioridad y traduce la palabra griega *proteúo*, que significa ser el primero en rango o influencia.¹ De esta obtenemos palabras como *protagonista*, el personaje principal de una historia, o *prototipo*, que es el primer modelo de algo.

Pablo escribió que Cristo es “el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia”. Esta descripción de Cristo comunica algo importante. Cristo debe ocupar el primer lugar en nuestras vidas. Debe tener una posición excelsa. Debería estar muy por encima de todas las demás cosas.

1. Ver James Strong, *The New Strong's Expanded Exhaustive Concordance of the Bible* (Nashville: Thomas Nelson, 2010), número de Strong 4409. Edición en español, *Nueva Concordancia Strong Exhaustiva*, publicada por Editorial Caribe, 2003.

Jesús es más que suficiente

Debe tener el lugar supremo en nuestros pensamientos, deseos, lealtades, motivaciones y acciones.

En este pasaje, Pablo explica por qué: Cristo es la segunda persona de la Trinidad; Él es Dios. Existía desde antes que comenzara el tiempo. Por medio de Él fueron creadas todas las cosas. Todo fue creado para Él. Cristo gobierna sobre todo y todos, tanto lo visible como lo invisible, incluidos todos los que gobiernan en el poder. Todas las cosas en Él subsisten; mantiene la creación en orden y en su debido funcionamiento.

Así como Cristo es el primero en la creación, es el primero en la Iglesia. Él la creó. Por medio de su sangre que derramó en la cruz, formó la Iglesia. Él es su cabeza y ella es su cuerpo. Debido a su obra expiatoria en la cruz, recibimos la redención del pecado y la paz con Dios. Él nos reconcilia con Dios.

Para resumir este pasaje, *Cristo es Señor de todo*.

Este mismo Jesús, el que puso las estrellas en el cielo; Aquel cuyas manos tus pecados traspasaron, es Aquel que es suficiente para ti en tu experiencia como madre. Él te levanta, te fortalece y te sostiene. Es tu sabiduría. Es tu salvación. Es tu paz.

Tal como mi pastor me recordó sabiamente cuando estaba luchando con la depresión, saber quién es Jesús y lo que vino a hacer es suficiente para darnos ayuda y esperanza. ¿Me acompañas a hacer la oración de la siguiente página?

Para el corazón de una madre

1. Lee 2 Corintios 4. ¿Cómo se exalta Cristo en la vida de Pablo? ¿Cómo ve Pablo sus debilidades? ¿Qué es el “tesoro en vasos de barro”?
2. ¿Cómo sería tu vida, como madre, si Jesús tuviera la preeminencia en tu vida?
3. Acude a Dios en oración y exalta a Jesús por quién es Él para ti.

Una oración sobre la suficiencia de Cristo

*... para que en todo tenga la preeminencia
(Colosenses 1:18).*

Amado Padre celestial:

Vengo ante ti, hoy, abrumada por la vida. El reto de hacer malabarismos entre mis deberes como madre y otras responsabilidades a menudo es más de lo que puedo soportar. Al leer este pasaje sobre la preeminencia de Cristo, recuerdo que, aunque yo no soy suficiente, Él es suficiente para mí.

Él gobierna sobre todas las cosas, desde la creación hasta la Iglesia, incluso mi experiencia como madre. Puedo confiar en que Él será para mí lo que yo no puedo ser.

Perdóname por no exaltar a Jesús por quién es Él. Perdóname por pensar que puedo vivir la vida sin Él. Perdóname por buscar fortaleza y sabiduría fuera de Él. Perdóname por no dar a Cristo un lugar supremo en mi vida.

Ayúdame a ir a Cristo y darle el primer lugar en mi vida. Que tenga la preeminencia en mis pensamientos, mis metas y mis planes. Que sea preeminente en mi vida como madre. Que sea el Señor de todo.

En el nombre de Jesús. Amén.